

“REBOZADOR O PAN RALLADO”¹

de si la decisión jurídica se puede fundar únicamente en el gusto

Nicolás SCHIAVO

“Estará claro que sólo hay un principio que puede defenderse en todas las circunstancias y en todas las etapas del desarrollo humano. Ese principio es: *todo vale*”.-²

§1.-INTRODUCCION.

Hace unos cuantos días me encontré discutiendo, con un amigo, sobre una cuestión específica de la estructura de la teoría del ilícito; la misma podría resumirse, por sus argumentos, de la siguiente forma: “*si el delito es una infracción a la norma, y la tentativa acabada es una infracción perfecta de ella: ¿agrega algo la existencia de que el fin de la acción se consume?*”³, o más específicamente: “*¿Si como ha demostrado M. Sancinetti, la tesis de Jakobs debe conducir a esa posición, ¿qué razón le lleva al segundo a expresar que el resultado, de todas formas tiene incidencia en el ilícito?*”⁴

La discusión controversia por los carriles propios de toda discusión dogmática de derecho penal, cuando recibí como respuesta a uno de mis planteos la sigue frase: “Finalmente todo es cuestión de gustos, o como diría mi esposa, *rebozador o pan rallado*”.⁵

La respuesta por cierto me resultó desconcertante, de pronto me encontré discutiendo con otra persona, aquél discípulo de Jakobs, se había transformado en el alter ego de Feyerabend, “*todo vale*”; nuestros argumentos que pretendían ser proferidos bajo cierta racionalidad, adquirirían raudamente la misma profundidad de los que puede proferir un técnico del “vudú”. De esta forma, a la pregunta de si el

¹ El presente trabajo tiene como base el que fuera realizado para el curso de postgrado, dictado en la Universidad de Buenos Aires por el Profesor Claudio MARTINIUK, “Metodología y Epistemología de las ciencias sociales”, en el primer semestre del año 2004.

² Paul FEYERABEND, “Contra el método”. Ed. Ariel, Barcelona, Capítulo I.

³ Günter JAKOBS, Derecho Penal, Ed. Marcial Pons, Madrid, § 5 en adelante.

⁴ Marcelo A. SANCINETTI, Teoría Subjetiva del Ilícito, Editorial Temis, Colombia, 2º Tesis doctoral aprobada por la Universidad Complutense de Madrid.

⁵ La respuesta no me hubiera inquietado si no hubiera sido proferida por mi interlocutor, por demás calificado y alumno directo de JAKOBS. No se trataba de una simple broma, sino que era directamente una calificación de la discusión misma.

“resultado” debía cumplir alguna función dentro del “ilícito”, o no, se la dejaba huérfana de respuesta, bastarda de un método.

La discusión se prolongó mucho más que la reunión misma, pues seguimos discutiendo con los postulados, nuestra perturbación tenía que ser disipada, no podía admitirse esa solución del “acaso”, y en todo caso, pensábamos: “si el asunto podía ser equiparado a la cuestión de la elección entre en “rebozador o el pan rallado”, también para este supuesto tenía que existir una respuesta, una única y sola respuesta válida”.

§2.-LA DISCUSIÓN CASI DOGMÁTICA Y LA PROPIAMENTE DICHA.

Sin perjuicio del interés particular que suscita dentro del marco de la teoría del ilícito la discusión relativa al lugar que debe ocupar el “resultado” dentro de la significación del delito, este no es el problema central del presente trabajo, ni mucho menos el problema “propiamente dicho”. Por todos, nadie podría admitir que una teoría que afirmase un norte, se permitiera apuntar al sur, las contradicciones, no son propias de la ciencia, diría POPPER,⁶ o en todo caso al decir de su antagonista, una contradicción llena la totalidad del espacio lógico y no deja punto alguno a la realidad.⁷

Por ello no puede ser centro de interés que una teoría presente contradicciones,⁸ en todo caso, lo relevante es la razón que se invoca para sustentarla. El argumento central, de éstos, es que con independencia de la perfección que pueda tener una teoría jurídica, los resultados a los que arriba la misma deben ser aceptados por el conjunto social donde dicha teoría debe ser aplicada con fuerza normativa, si los resultados no serían aceptados, entonces la teoría tiene que corregir tales conclusiones, incluso a fuerza de incurrir en contradicciones.⁹ Se invoca para ello el siguiente ejemplo: “Dos personas se citan a las cinco de la tarde para tomar el té, una de las personas arriba puntualmente a la cita, mientras que la otra se

⁶ Karl POPPER, Conocimiento objetivo, Ed. Tecnos.

⁷ Ludwin WITTGENSTEIN, Tractatus Lógico-philosophicus. Ed. Tecnos, 2ª edición, pp. 182 pto. 4.463. Puede ser dudosa la referencia de “antagonista” que se pone en cabeza de Wittgenstein, en todo caso sería más propicio aplicar ese término a Popper, quien efectivamente pretendió, siempre, polemizar con aquél. Que el autor del tractatus tuviera algún interés en polemizar con Popper, o que realmente tuviera alguna referencia de su existencia, es algo más que dudoso. Al respecto véase “El atizador de Wittgenstein. Una jugada incompleta”. David J. Edmonds y John A. Eidinow. Ed. Península. Atalaya.

⁸ Salvo en lo relativo a demostrar que esa teoría está equivocada, justamente por ser contradictoria.

⁹ Evidentemente no todos tienen la sinceridad de nuestro amigo y disfrazan el procedimiento con una invocación, vaga por cierto, a una presunta “clave político criminal”, sobre la cual nunca podrá saberse que quiere significar.

demora. Es evidente que pasadas las cinco, aunque sea por un minuto el sujeto que no arribó, violó la confianza que le depositara su compañero de tertulia. Pero la reacción no sería equivalente si la demora se extiende por quince minutos, como lo sería si traspasa las dos horas. Mientras en el primer caso valdría invocar cualquier excusa, o petitionar una simple dispensa, en el segundo la ofensa podría ser irreparable. La infracción es la misma, su gravedad se mide por los efectos.”¹⁰

Una posición contraria, a tal tipo de argumentos tendría que afirmar que el conocimiento al que arribamos,¹¹ debe ser analizado con independencia de si nuestras conclusiones son o no aceptadas por el cuerpo social donde dichas soluciones deben regir los comportamientos.

La disputa entre la corrección intersubjetiva¹² de nuestros postulados y la preminencia objetiva de las conclusiones, es el asunto a tratar. Uno u otro concepto debe estar en lo cierto, lo que es equivalente a afirmar que alguno de los argumentos debe estar equivocado, ambos no pueden sobrevivir. Afirmar que la preminencia de lo intersubjetivo por sobre el conocimiento objetivo, o lo contrario, es una decisión siempre válida, y que permanece en el campo de la arbitrariedad, es equivalente a reducir el problema a la elección del rebozador o al pan rallado en la composición de las milanesas, “una cuestión de gustos”.¹³

§3.-LO INTERSUBJETIVO Y EL MUNDO OBJETIVO

¹⁰Tomo aquí por cierto el ejemplo dado por mi antagonista, en referencia a N. LUHUMAN, que invoca el profesor JAKOBS. Y procedo de tal modo en la medida que no he podido adquirir dicho material, más me permito invocar un fundamento de autoridad para, al menos, tener por cierto el ejemplo, en la estima del conocimiento de mi interlocutor.

¹¹ Por el momento dejamos de lado este punto, en lo concerniente a la definición de “conocimiento”.

¹² Damos el nombre intersubjetivo a la corriente “subjetivista” del conocimiento, en todas sus variantes, desde las cartecianas de Descartes, hasta las escépticas de Hume, en la medida que comparten el presupuesto de que las experiencias subjetivas son particularmente seguras como punto de partida del saber. Empleo el término “intersubjetivo” por cuanto me parece que la aplicación del conocimiento subjetivo al campo de la especulación social se realiza por vía de una generalización que tiende a estabilizar cada uno de esos puntos de partida, de allí que exista una interacción, al menos argumentativa, entre el conocimiento subjetivo.

¹³ De la misma forma expresa el asunto Bertrand RUSSELL al decir: “Hay un difundido escepticismo ético basado en la observación de las diferencias entre los hombres con respecto a las cuestiones éticas. Se dice que si A piensa que algo es bueno y B piensa otra cosa, no hay camino posible mediante el que uno pueda persuadir al otro de que se equivoca. A partir de ahí se concluye que todo el problema es, en realidad, *una cuestión de gustos*; y que cuando dos personas difieren en un juicio de valor resulta una pérdida de tiempo preguntarse cuál está en lo justo”. (la bastardilla es mía), en Ensayos filosóficos, Ed. Atalaya, pp. 70

El concepto intersubjetivo pretende afirmar sus conclusiones desde una premisa epistemológica de empatía respecto del “sentido común” del sujeto humano. El ejemplo que aportan para imponer sus contradicciones, pareciera encerrar la premisa de que no resulta menor cuestionar al sujeto sobre sus percepciones y sentimientos para afirmar la verdad de un predicado, en síntesis, la infracción de la norma no es equivalente entre quien dispara un arma y no alcanza su objetivo por un defecto en la mira, que quien corrige ese yerro en la mira con su mala puntería y provoca la muerte en la víctima, pues el conocimiento que se adquiere, respecto de la infracción de la norma, se encuentra “objetivado”¹⁴ en mayor medida al percibir el cadáver.

Al seguir esta premisa, se pretende establecer que el problema relativo a que estado de cosas se genera virtud a un “hecho”, es subjetivo, no hay un hecho propiamente dicho, sino percepción “del hecho”, que es el “hecho mismo”, y en la medida que las percepciones se incorporan por los sentidos,¹⁵ no puede predicarse un “hecho objetivo”. Desde esta perspectiva subjetiva del conocimiento, cada cual puede sustentar sus opiniones sin que una se imponga sobre la otra. Como mucho podremos liberar de malentendidos el lenguaje, y así reducir nuestros desacuerdos.¹⁶ Resulta evidente que por este camino no podremos determinar nada con relación al asunto aquí tratado,¹⁷ si la dilucidación de los problemas se reduce a su mínima expresión.

Veamos algunos exponentes de este tipo de argumentación, para verificar luego cual es su denominador común:

1) *La paradoja de Hume*: Una de las mayores virtudes del pensamiento de HUME finca en haber establecido que los criterios de inducción para el establecimiento de la certeza eran inválidos, por cuanto ese procedimiento llevaba a una regresión infinita; de la mera circunstancia de que hoy haya salido el sol, y el día anterior, y así sucesivamente, no podremos inferir que mañana habrá de salir el sol. El

¹⁴ Con la utilización del término “objetivado” se pretende hacer referencia al sentido etimológico del término, es un “poner delante de sí”. No guarda punto de contacto alguno con el concepto “objetivo” o “subjetivo” epistemológico.

¹⁵ Que aunque son equivalentes, incorporan diferente el conocimiento.

¹⁶ Partidario de este concepto resultaba el último WITTGENSTEIN, quien negaba la existencia de problemas verdaderamente filosóficos, a su entender el trabajo de la filosofía es librarla de los malentendidos, de los juegos del lenguaje y así al igual que la mosca encerrada en la botella que da tumbos contra sus paredes, verificar que el camino de salida se encuentra en el pico de la misma. Al respecto Véase “La filosofía de Wittgenstein como Pharmakón de la Filosofía”, En Revista de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, Ed. 2001.

¹⁷ Como mucho tendríamos que callar como proponía ya el primer Wittgenstein, o asumir lo poco que podemos avanzar una vez que descubrimos que tan distantes están nuestros gustos. Tractatus, Ed. Temis.

argumento que estructuraba era que quien afirmare ello tendría que establecer una generalización que fuera más allá de lo meramente empírico estableciendo una teoría general que pudiera dar razones de los motivos por los cuales mañana saldrá el sol, y así sucesivamente. Pero esta teoría tendría que estar equivocada por cuanto no puede establecerse una regla general de una premisa particular, o sucesión de premisas particulares. Concluyendo, la repetición de un evento no permite afirmar una regla general de que el evento dado se repetirá en el tiempo, de allí que la inducción no sea válida como inferencia.¹⁸

Si bien desde ese punto de partida HUME echaba por tierra toda posibilidad de establecer una teoría causal, el mismo no ignoraba que el comportamiento humano estaba regido por esos eventos repetitivos. Así como caían manzanas antes de que una diera en la cabeza de NEWTON, los hombres no saltan al desfiladero convencidos de la inexistencia de reglas causales. Por el contrario vivimos estructurando nuestro comportamiento sobre la base de confiar en eventos repetitivos, desde que nos levantamos por la mañana confiamos que el piso lindero a nuestra cama no va a ceder a nuestro peso, y confiamos por el solo hecho de que no ha cedido con anterioridad, aunque no haya posibilidad de establecer una regla al respecto no nos interrogamos sobre ese asunto, caso contrario deberíamos quedarnos filosofando en la cama.¹⁹

Pero si no hay reglas racionales generales que permitan afirmar reglas causales, y así todo los hombres se guían por esas repeticiones, HUME se encontraba con un serio problema. De allí que concluyera, contrariamente a todos los demás filósofos, que el ser humano es un "ser irracional".²⁰

La conocida paradoja de Hume podría ser resumida de la siguiente forma: siendo que el hábito es racionalmente indefendible, es la fuerza que fundamenta nuestras acciones. A su vez son las acciones las que estructuran nuestra percepción, y es ésta última la que constituye la razón. De allí la razón sea producto de la sin razón.²¹

Si la naturaleza humana es irracional, y desde allí se funda nuestra razón, no puede una teoría pretender imponerse sobre la otra

¹⁸ Al respecto véase David HUME, Tratado de la Naturaleza Humana, Ed. Porrúa S.A., 1992, pp130 y s.s. Libro primero, Parte Cuarta, Sección II.

¹⁹ En algunas oportunidades, salvando los problemas inmediatos de subsistencia, no parecería un proyecto inadecuado.

²⁰ El "problema" podía no ser tal, si se atiende a la utilización religiosa de la paradoja de Hume, en la medida que desde el pensamiento cartesiano se habían, presuntamente, derribado los caminos de la lógica para la justificación de la existencia de Dios, una teoría del conocimiento que demostrase lo "irracional" de los racionalistas ponía en igualdad de armas nuevamente la discusión. Así pues la discusión entre creyentes y no creyentes, que desde la razón-razón pasó a la aporía fe-razón, se equiparaba en fe-fe. Véase en tal sentido Bertrand RUSSELL, Porqué no soy Cristiano, Editorial Sudamericana, pp.50 y s.s.

²¹ David HUME, ob.cit. Parte III Sección VI

bajo argumentos racionales, puesto que la confianza en nuestras creencias es irreparablemente irracional, y así giraremos indefinidamente.

2) *La pretendida solución Kantiana*: El impacto de las ideas de HUME, calaron hondo en KANT, para quien, según su decir, aquél autor lo había “despertado de un sueño dogmático”. El pensador alemán pretendió encontrar un punto de partida seguro, un punto objetivo que le permitiera desarrollar a través de la razón, un pensamiento coherente.²² De esta forma KANT, pretendía salir del problema en que lo había sumido el empirismo inglés, y a su vez establecer al razonamiento como la base esencial de todo el pensamiento, el “atreverse a pensar”,²³ era el camino para alcanzar la “verdad”.

Para KANT, la ciencia se expresa mediante juicios, de lo cual surge que la pregunta por las condiciones posibles para la ciencia, es equivalente a la de las condiciones que hacen posible los juicios.

KANT distingue varios tipos diferentes de juicio, existen a su entender juicios analíticos y juicios sintéticos,²⁴ como equivalentes a “verdades de la razón” y “verdades de los hechos”. A su vez los juicios pueden ser “a priori” o “a posteriori” dependiendo del modo en que podemos saber la “verdad”. En los juicios “a priori” la verdad es independiente de la experiencia, mientras que en los juicios “a posteriori” necesitamos acudir a la experiencia para establecer la “verdad”. De esta forma KANT, rompía con el empirismo inglés, al afirmar que los juicios analíticos, que como tales dependen de la razón, son “a priori”, por lo cual no dependen de experimento alguno. Es desde la razón pura desde donde se critica la paradoja de HUME, para ponerlo en palabras del autor: “De todo lo que precede resulta, pues, la idea de una Ciencia particular, que puede llamarse crítica de la razón pura, por ser la razón la facultad que proporciona los principios del conocimiento a priori. De aquí que Razón pura es la que contiene los principios para conocer algo absolutamente a priori”.²⁵

El problema del pensamiento Kantiano, para resolver el conflicto que venimos tratando, es decir, el camino seguro para determinar la razón de un postulado científico (el método), estaba por un lado en su apego a la física de Newton. Por el otro dejaba abierta la pregunta sobre la posibilidad de la existencia de juicios sintéticos a priori. KANT mismo afirmaba que la geometría, la causalidad de Newton, eran juicios sintéticos, y válidos a priori. Pero cabe preguntarse como hace POPPER: “¿Cómo puede sustentarse la verdad a priori del principio causal?...las leyes de la naturaleza son invención nuestra, son genéticamente a priori por construcción animal o

²² Sin dejar de valorar como ciertas muchas de las conclusiones del pensamiento de Hume.

²³ Qué es la ilustración, I. Kant.

²⁴ Véase Crítica de la Razón Pura, pp. 46 y s.s. Ed. Losada. Tomo II.- Immanuel Kant.

²⁵ Kant I. Crítica..ob.cit. Tomo I pp. 163.

humana aunque no son validez a priori. Intentamos imponerlas a la naturaleza y con mucha frecuencia fracasamos, pereciendo junto con nuestras conjeturas equivocadas".²⁶

Si no podemos justificar la "causalidad" a priori, como pretendía KANT, la paradoja de HUME queda vigente, y la irracionalidad del hombre se impone, de lo cual no puede sustentarse la vigencia racional de un modelo frente a otro, la discusión aún navega, de este modo, entre el rebozador y el pan rallado.

4) *Refutaciones Popperianas*: En lo relativo al problema que venimos tratando, POPPER refuta la concepción de HUME de que actuamos sobre irracionales principios de inducción, sin dejar de compartir las críticas de autor inglés a éste último criterio. El pensador austríaco entiende que "actuamos racionalmente de acuerdo con la razón mas bien que con la inducción. Actuamos basándonos no en repetición o "hábito" sino en nuestras teorías mejor contrastadas que, como hemos visto, son las que se ven apoyadas por buenas razones racionales".²⁷

En cuanto a cuales son las teorías "mejor contrastadas", POPPER desarrolla un concepto evolucionista del conocimiento objetivo, dando marco al método falsacionista.

Si bien no establece un concepto de "verdad" definitivo su modelo se encuentra orientado a la realización de un camino destinado a su búsqueda,²⁸

En la construcción de dicho sendero, POPPER divide el conocimiento en tres mundos, el mundo 1 se compone de lo físico, las cosas, en el mundo 2 se encuentran nuestras experiencias conscientes, y el mundo 3,²⁹ encontramos los contenidos lógicos, las teorías científicas, nuestra producción racional. Al decir de POPPER, **el mundo 3 es "autónomo", pues el científico solo establece una teoría cuando crea un problema a ser resuelto, es este acto de voluntad el que determina que se pueda producir un desarrollo teórico antes que el problema sea consciente, es decir, antes de que pertenezca al mundo 2. El conocimiento del mundo 1 y 2 es subjetivo en la medida que depende de la percepción de los sentidos por parte del sujeto, mientras que el mundo 3 es "objetivo" en la medida que se independiza de aquellos.**

Esto no quiere decir que exista la "certeza objetiva", pues "desde el punto de vista del conocimiento objetivo, todas las

²⁶ Conocimiento Objetivo, Las dos caras del sentido Común, pp. 93, Karl POPPER, Ed. Tecnos Madrid.

²⁷ Idem nota 24.

²⁸ Idem nota 24 pp. 51, "Nuestra principal tarea filosófica y científica debe ser la búsqueda de la verdad.

²⁹ En algunas obras es mencionado como "tercer mundo", en mismo Popper, por razones políticas y observaciones de sus discípulos prefirió luego la denominación "mundo 3", liberada de una utilización impropia del concepto.

teorías son conjeturas”,³⁰ he aquí la falsación, en la medida que “el método de la ciencia es el método de conjeturas audaces e ingeniosas seguidas por intentos rigurosos de refutarlas”.³¹

Al decir de POPPER, el hecho de que no podamos tener certeza de que nuestra teoría no este perdida, por no resistir el intento de refutación, no importa afirmar que el conocimiento que esa teoría encerraba era “objetivo”, en la medida que evolutivamente siempre es un paso superior de aproximación a la verdad que su anterior, o dicho de otro modo: “Además, si no logramos refutar la nueva veces podemos tomar esto como una de las razones objetivas a favor de la conjetura de que la nueva teoría constituye una aproximación a la verdad mejor que la vieja”³². Todo el trabajo científico esta, al decir de POPPER, destinado a acrecentar el conocimiento objetivo, es decir el conocimiento del mundo 3.³³

Es en el mundo 3 Popperiano donde la discusión parece encontrar un puerto seguro, en la medida que es ese conocimiento objetivo el que nos permitirá saber cual de las explicaciones brindadas tiene una mayor capacidad de rendimiento frente a la otra, es decir, cual de ambas puede refutar a la otra, y de explicar mejor las cosas, cual se encontrará más cerca de la verdad, no se trata de anteponer nuestros gustos o percepciones en la elección de una u otra teoría, como si de hacer milanesas se tratara.

5) *Sin método*: A esta altura resulta un acto de justicia aclarar la utilización un tanto caprichosa que ese ha realizado del pensamiento de Paul FEYERABEND, pues el mismo no criticaba esta búsqueda Popperiana del conocimiento objetivo, sino que discutía con el mismo en lo relativo al método para alcanzarlo, el “todo vale” de FEYERABEND, no es ni por ventura equivalente a decir lo que se nos ocurra sobre cualquier materia que se nos presente delante (ese relativismo nihilista casi infantil, lamentablemente abunda en los discursos públicos actuales solapadas bajo expresiones abstractas tales como “es una decisión política” etc), quien así proceda se habra alejado, no ya del método, sino de la definición misma de “pensamiento”.

La licencia en la utilización de las frases de FEYERABEND se encuentran más bien vinculadas a rendirle homenaje a su permanente búsqueda a no sujetarse a figuras fijas para realizar nuestras metas de conocimiento. En lo relevante para esta obra, sus objeciones no afectan e resultado final.

§4.-CONCLUSIÓN.

³⁰ POPPER, idem nota 24. P 82.

³¹ POPPER, idem nota 24 p 83.

³² POPPER, idem nota 24 p 83.

³³ POPPER, Conocimiento Objetivo, Epistemología sin sujeto cognoscente, Ed. Tecnos pp. 119.

Como puede advertirse a esta altura del desarrollo y presto a comenzar con la conclusión del trabajo, hemos de adherir al pensamiento de POPPER sobre el desarrollo evolutivo de la ciencia, y sobre la necesidad de desarrollar teorías que se encuentran objetivamente verificadas por procedimiento racionales, cuando de resolver un problema se trata.

No se descarta por ello el aporte de FEYERABEND, que nos obliga a percatarnos de la necesidad de acudir a todos los caminos para arribar a una conclusión al problema, incluso aquellos que a priori resulten más irracionales. Por supuesto que esta conclusión no sería asumida como tal por POPPER puesto que derribaría el concepto evolutivo del conocimiento que el mismo construyó, para intentar dar una respuesta armónica se propone la siguiente:

Cuando nos enfrentamos a un problema, cualquiera que deba ser resuelto, tenemos que seguir todos los caminos que intuitivamente nos parecen adecuados, e incluso todos aquellos que contraintuitivamente se nos presentan como errados. Luego de ello habremos de trazar un desarrollo de resolución de los caminos que seleccionamos, descartando continuar por aquellos que se evidencian como equivocados o que en su límite fin máximo no permiten dar una respuesta satisfactoria al asunto. De esa forma, sin cerrarnos a un método fijo, iremos descartando soluciones o métodos de resolución, hasta quedarnos con una sola que explica mejor el problema, o que le brinda una solución más satisfactoria que el resto.

Mas satisfactoria, mejor resolución y los demás componentes, vienen evidentemente dados por nuestros conocimiento previos, y desde aquí parece salir indemne la posición Popperiana de la ciencia evolutiva, pues el punto de partida, siempre se finca sobre el conocimiento actual del desarrollo científico en cada etapa determinada. ***Resultaría imposible que la ciencia avanzara si a cada paso nos pusieramos a discutir si la tierra gira alrededor del Sol.***

Esto no implica que nuestros puntos de partida puedan estar equivocados, y que por ello hubimos desechado caminos que en realidad tenían mejor punto de contacto con la nueva causa fuente del juicio, pero en todo caso lo que no resulta posible es dejar librada la discusión, cualquiera de ellas a la equiparación en la validez de los juicios de valor que fundan el juicio de valor de los caminos de búsqueda emprendidos. Quien obra de tal forma, al sólo efecto de salvar sus conclusiones mutando sus principios, se alejará por completo de un pensamiento racional y objetivo, pasando por alto que a pronto que se siga su planteo podría con igual proceder ponerse en duda que la cuestión a resolver, tenga que efectivamente ser resuelta, y que el problema sea efectivamente un problema, como proponía la escuela de WITTGENSTEIN. Desde allí solo nos queda callar.

Por lo tanto nuestra adopción a un método objetivo de conocimiento, ubicado en el mundo 3 de POPPER, aceptando

incluso las correcciones que puedan ser dichas por Paul FEYERABEND,³⁴ nos lleva a rechazar por completo la disyuntiva propuesta por nuestro interlocutor, los caminos de resolución no pueden ser cuestión de gusto, y tampoco los puntos de partida, siempre que compartamos el mismo desarrollo de la ciencia.

Por lo demás corresponde finalizar aclarando nuestra preferencia por el pan rallado.

³⁴ Aunque para él no fueran correcciones sino refutaciones.